

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 12º Tiempo Ordinario)

“ Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos_ “ Vamos a la otra orilla”. Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba, otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron diciendo: “ Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? “. Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: “ ¡Silencio ,cállate!”. El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo:” ¿ Por qué sois tan cobardes?. ¿Aún no tenéis fe? “. Se quedaron espantados y se decían unos a otros : “Pero quién es este?. ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!”.

(Mc. 4, 35-40)

La Palabra nos adentra hoy en otra experiencia que viven los discípulos acompañados por Jesús. Al atardecer, lleva a sus discípulos”a la otra orilla”. Quizás les conduce hacia realidades nuevas, diferentes, pero está con ellos, en su misma barca.

Cuando se levanta un huracán, el viento golpea las olas contra la barca y sienten miedo, incluso cuestionan a Jesús: “Maestro, ¿ no te importa que nos hundamos?”.

También nosotros, a veces, tenemos la sensación de que nos hundimos, por la pérdida de fuerzas, por una ruptura, por el desconcierto, la desconfianza o la atonía...También a nivel colectivo experimentamos esa sensación cuando constatamos que la barca de la familia, de la amistad, del equipo de trabajo, de la Institución, de la sociedad.... hace aguas, sin que tengamos la lucidez, las posibilidades o la valentía de buscar alternativas a la situación. Y como los discípulos, nos quejamos, ¿pero, no te das cuenta de que nos estamos hundiendo ? Y Jesús, como a sus discípulos, nos responde con una pregunta “¿Por qué sois tan cobardes?, ¿aún no tenéis fe?”. Y, como siempre, hace amainar el viento y devuelve la calma al mar y al corazón.

Que sigamos encontrándolo en nuestra barca personal y colectiva, también cuando soplan tiempos difíciles, Él está acompañando, serenando, dando color y calor a lo cotidiano, sentido diferente al sufrimiento, valentía para afrontar dificultades, abriendo horizontes para toda búsqueda que se hace con honradez.

En la serenidad, con la que su presencia llena nuestra barca, podríamos volver a recordar sus preguntas: ¿Por qué sois tan cobardes?, ¿aún no tenéis fe? Y reconocer, cada cual desde su historia personal y colectiva ,cuál está siendo la respuesta y cuál es, la que Jesús querría escuchar.

ORACIÓN

Al atardecer
sintiéndome acompañada
hacia orillas siempre nuevas,
vengo a descansar en ti, Señor,

a dejar mi barca varada en tu presencia,
a ponerme de nuevo en tus manos,
y a decirte bajito,
que también tengo miedo
cuando el vendaval zarandea mi barca,
y siento que es débil mi fe.

Hay golpes de viento, Señor,
impetuosos y sorprendentes
que borran mi rumbo, y hacen zozobrar mi barca:
Una enfermedad grave, una ruptura,
la pérdida de sentido,
el mundo herido por las guerras y la violencia,
el desencanto

Pero también , Señor
hay corrientes, apenas perceptibles
que van reforzando la sensación
de que, poco a poco, nos vamos debilitando.
Cuando no hay diálogo sincero y transparente.
Cuando se pierde la confianza y la fe
en un proyecto común.
Cuando, por alcanzar intereses particulares,
se traicionan fidelidades.
Cuando la búsqueda compulsiva
de seguridades y de poder,
nos quita lucidez
para encontrar respuestas creativas y solidarias.
Cuando las necesidades
de nuestros hermanos mas débiles,
son las últimas en la lista de nuestra agenda...
También entonces,
nuestra barca parece que va a la deriva.

Que agradezcamos, Señor
que Tú siempre vuelves
a aquietar los vientos
que balancean peligrosamente mi barca.
Que reconozca humildemente
que a veces soy cobarde, Señor,
por mis silencios,

por evitar los riesgos,
por no dejar que tu Palabra me cuestione
para afrontar con honradez y libertad
lo que esperas que cambie en mí.

Ayúdame a ir dando pequeños pasos
que den a mi barca consistencia y armonía.
Que contemple , con tu mirada
mi realidad y la de mis hermanos
y ponga palabra, gesto y compromiso ante ella.
Que dialogue desde el corazón,
acogiendo, respetando, contrastando.
Que descubra y apoye
espacios creativos y solidarios
que sean tu presencia,
entre los pequeños y los pobres.
Que sonría cada mañana,
a la vida que me regalas
y la llene de alegría y de servicio compartidos

Y de nuevo, Señor,
entre el miedo a zozobrar
y la serenidad
que me regala tu Presencia
te pido, que fortalezcas mi fe.
Creo , que estás en nuestra barca
aunque el viento impetuoso dificulte su navegar.
Creo que sigues cerca,
sosteniendo nuestra búsqueda,
Creo, que nos acompañas en tiempos difíciles
y nos mantienes en vela,
remando esperanzados hacia un rubio amanecer .
Creo , que Tú siempre vuelves
y quietando el mar revuelto,
acaricias mi pobre barca,
la inundas de tu misericordia,
y la lanzas mar adentro
para que abierta a la luz y al sol,
sonría al Horizonte nuevo
hecho Presencia y Vida, ya en ti.

Amén

(F.Oyonarte,hcsa)

